

HISTORIA Y MONUMENTOS DE SAN MARTIN DE VALDEIGLESIAS

La Comarca "Val de Iglesias" por su posición geográfica tuvo que jugar forzosamente un alto papel en el curso de la Reconquista, sobre todo hasta la caída de Toledo, y realmente hasta la posesión definitiva de Córdoba y Sevilla. Todas las primitivas irrupciones cristianas contra el sistema fortificado del Tajo, tuvieron que utilizar estas vías según lo indica la poderosa red defensiva musulmana, desarrollada ante lo que pudiéramos llamar la desembocadura del Alberche en las tierras toledanas. El Alamín, Escalona, Maqueda, flanqueadas por Talavera y Canales y otras posiciones subalternas, parecen agruparse ante el portillo del río para cerrar sus peligrosas avenidas, entre las que, como afirma el maestro Menéndez Pidal, figuraba como penetración principal, la antigua vía del puerto de Velatome que desde León a Avila y Toledo, aprovechaba el curso del río Alberche para desembocar, a través del Val de Iglesias, en las fáciles y no muy escabrosas llanuras que procedían a las orillas del Tajo. Por esta importante vía debió transcurrir todo el tránsito medieval y, desde luego, por ella vinieron los ataques que hasta el siglo XI, en que este Valle formaba la frontera del Reino árabe de Toledo, trataron de asaltarlo.

Aunque algunos historiadores dicen que la zona estuvo ocupada por celtas, vetones y carpetanos que formaron parte de la Celtiberia romana y también se conservaron restos visigodos y árabes, San Martín de Valdeiglesias se creó a la sombra de la abadía cisterciense, Convento que actualmente se encuentra en el término municipal de Pelayos de la Presa, y según la tradición fue fundada por el príncipe visigodo Teodomiro. Se ignora si subsistió en tiempos de los mozárabes, pero se sabe que por los años 1148 vivían muchos monjes en los diversos eremitorios del contorno, y que Alfonso VII dio al abad Guillermo la posesión del Valle, aún despoblado, según consta del primer documento del Cartulario. Pocos años después ya fuese de propia voluntad, o más bien, por imposición del mismo emperador, se hicieron cargo del monasterio monjes cistercienses venidos de La Espina en 1177. Tres años después, los anacoretas, que aún vivían en las diseminadas iglesias de Santa Cruz, San Juan Bautista, San Pablo, San Esteban, San Miguel, San Martín, Santa María Magdalena y San Pelayo, por las cuales se dio el nombre al lugar, bajaron al monasterio y Alfonso VII daba carta puebla del Valle. Merced a la feracidad del terreno, tan apropiado para viñedo y halagados por las exenciones tributarias, concurrieron a aquellos términos muchos colonos, entre ellos bastantes forajidos y gente maleante que, o no quisieron someterse a la autoridad del abad, o promovían continuas rebeliones y disensiones. En vano don Martín, arzobispo de Toledo, estableció un concierto, sancionado en 1205 por Alfonso VIII; en vano Fernando III y Juan II intervinieron con Reales Cartas, pues sólo consiguieron alguna simulada y momentánea tranquilidad. En consecuencia, y a raíz de una grave agresión de que fue objeto la Comunidad por los habitantes de la ya populosa villa, con aquiescencia del abad de La Espina, del cual continuaba dependiente el monasterio, y con aprobación de Roma, se cedió el señorío temporal de la población de San Martín a Alvaro de Luna, por 30.000 maravedíes. Los habitantes se negaron a reconocer el señorío del condestable, y los monjes por su parte, entendiendo que el precio convenido constituía lesión enormísima, procuraron lograr la anulación del contrato, por lo que se promovieron reñidos y prolongados pleitos.

Entre tanto, Alvaro de Luna, Condestable, favorito del rey Juan II, maestre de Santiago, poseedor de cuantiosísimas rentas eclesiásticas, entre otras las de los monasterios de Cardeña, Nájera y éste de Valdeiglesias, era decapitado públicamente en la Plaza mayor de Valladolid el 2 de junio de 1453 y enterrado de limosna en el cementerio de los ajusticiados extramuros de dicha ciudad, ejecución plasmada en un cuadro de Eduardo Cano, pintado en 1858, perteneciente al Museo del Prado y que actualmente se encuentra en el Museo de Jaén. En dicho lienzo se ve a Alvaro de Luna tendido, ya muerto, en un catre rodeado por gente y con la cabeza superpuesta al tronco. El Tumbo de Valdeiglesias relata la escena con minuciosos y emocionantes pormenores, como presenciada por el cronista. Posteriormente Carlos I confirmaba en 1522 el censo de 20.000 maravedíes que el duque del Infantado debía pagar al monasterio por el servicio y montazgo que le fue traspasado, así como por la cesión de todos los derechos sobre la Villa. El reinado de Felipe III supuso para la zona la época de mayor esplendor. En ella don Diego Calderón, marqués de Val de Iglesias, obtuvo del rey este territorio en feudo. El nombre de la población procede de la devoción a San Martín, obispo de Tours, que introdujeron en la zona los monjes de la orden.

EL CASTILLO

Tal vez como hoy se presenta el Castillo de San Martín de Valdeiglesias, llamado, no sabemos por qué causas, el "castillo de la Coraçera", posiblemente se deba a una mala transcripción de Corcuera, nombre que corresponde al apellido de una de las últimas familias propietarias, aunque si esto es así, más bien debería llamarse castillo del Condestable Alvaro de Luna ya que algunas teorías atribuyen su construcción a dicho Condestable que uniendo sus posesiones de Cadalso, La Adrada y San Martín, trataría de formar una coraza protectora de sus estados de Escalona y Maqueda. Según otras teorías, la construcción se debió a los monjes cistercienses del Convento de Valdeiglesias situado en el término de Pelayos de la Presa, para defenderse de las constantes agresiones sufridas por parte de los pobladores del Valle. Estos monjes cedieron al Condestable Alvaro de Luna dicho castillo. Tal cesión fue motivada por una rebelión de los habitantes del Valle contra el Monasterio, los cuales se alzaron también airadamente contra el Condestable, cuyo señorío rechazaban, pero no era D. Alvaro hombre nada débil para tolerar sediciones de vasallos y si no levantó la fortaleza debió por lo menos reforzarla. No obstante y por la apreciación general de sus líneas y de todos sus miembros, no iríamos desencaminados al conceder al castillo una antigüedad de cinco siglos y para mayor exactitud como producto indudable de los comienzos del siglo XV, con cuyo tiempo todas sus modalidades concuerdan.

Una vez muerto D. Alvaro de Luna en 1453, el castillo pasará por varias manos hasta caer en las de su leal y fiel cronista D. Gonzalo de Chacón, contador mayor de los Reyes Católicos. Más tarde en 1522, la Villa y su fortaleza serán cedidas al Duque del Infantado al casarse con María de Luna, hija del Condestable Alvaro de Luna. Después pasará a poder del Marqués de Valdeiglesias. Durante la Guerra de la Independencia, rescatada la Villa de unas y otras servidumbres, fue ocupado por guarniciones francesas. Entre sus posteriores dueños están D. Juan Antonio de Corcuera y los Barones de Sacrolirio, los cuales restauraron la fortaleza.

En cuanto al tipo de construcción que presenta el castillo, nos encontramos con un recinto central de planta rectangular envuelto por otro cerco exterior, en el que se abre una puerta, flanqueada por dos pequeños torreones y protegida por un rastrillo. Dichos torreones han sido reconstruidos modernamente, habiendo sido dotados de unas coronaciones un tanto extrañas, por llevar sus adarves circulares descansados sobre leves y reducidas consolas o canes, simuladores de los antiguos matacanes. La puerta da paso a un pequeño patio, en cuyo muro frontero hay un segundo ingreso al cuerpo central del castillo, en donde se alza dominante lo que pudiera llamarse el homenaje, que resulta una construcción muy singular, tanto por sus proporciones como por los elementos que la integran. Para ser una verdadera torre del homenaje, al modo como en general se consideran, este cuerpo aparece demasiado robusto y bajo, sin la esbeltez y elegancia de las citadas Torres mayores, a las que sin embargo supera por su capacidad y extensión, que le constituye en un verdadero "Macho" o reducto supremo de la seguridad y defensa de la obra, a la que domina totalmente.

En su frente occidental, donde se abre la puerta exterior del castillo,, a la que ampara y cubre este macho o reducto superior, aparece flanqueado en sus aristas por otros pequeños torreones, de mayor desarrollo o diámetro, mayores que los habitualmente existentes en los otros homenajes de esta comarca central, en la que diríase nació este singular procedimiento pues fuera de ella son muy contados los casos en que esos cubillos angulares de las grandes torres se encuentran. La torre del Homenaje constituye otro caso extraordinario ideado con singular habilidad, al saber distraer de su masa baja y demasiado recia, con ese juego de los torreones que mueven y animan, al mismo tiempo que refuerzan, lo que de otro modo parecería como una obra pesada, sin proporciones ni medidas. Actualmente, toda la coronación de este cuerpo ha sido provisto de un almenaje con merlones escalonados, los cuales aunque de buen efecto, son completamente exóticos y contrastan con la severidad constructiva de todo el castillo, hecho de grueso y bien trabado mampuesto.

El torreón central ha sido ligeramente alzado sobre el nivel común de los adarves, con lo que también se ha distraído y animado la silueta general de este curioso homenaje, si bien acaso cupiera censurar las altas ventanas abiertas en el citado torreón pues aún trazadas con líneas y fincas sencillas, de aire medieval, se salen igualmente de las normas severas primitivas.

Del opuesto costado oriental del homenaje arranca el recinto interior que su planta rectangular se desenvuelve con gruesos torreones en sus ángulos, rasantes con el nivel o magistral de los lienzos que flanquean, dando lugar a un amplio patio de armas en el que en tiempos se alzarían las dependencias auxiliares del castillo, rodeado al exterior por otro cerco o barrera, hoy casi totalmente borrada, salvo en el frente de la puerta. Alrededor de la barrera o, al menos, en su parte posterior, corría un ancho

foso sobre cuya contraescarpa o arcén se desarrolla otro cercado almenado, con el que los actuales propietarios han querido cerrar los límites de su posesión, que comprende las antiguas zonas exteriores de la fortaleza.

LA IGLESIA

Está dedicada a San Martín de Tours, situada en la Plaza Real, junto al Ayuntamiento, fue construida para reemplazar a la vieja ermita de la Vera Cruz, situada en el barrio viejo y de la que aún hoy se conservan algunos restos.

Se comenzó a construir con planos de Juan de Herrera en la segunda mitad del siglo XVI, y de su primitivo proyecto sólo se construyó una tercera parte. Estuvo muchos años sin terminar por carecer de medios económicos (se acabó el oro antes que el cor), por lo que finalmente sus naves se cerraron con piedra y ladrillo en el año 1580.

En el interior nos encontramos con una planta de tipo basilical dividida en tres naves cerradas con bóvedas de cañón. Sobre el crucero que no destaca al exterior se eleva una hermosa cúpula central sobre pechinas de 37 metro de altura. El presbiterio se eleva sobre unas esbeltas gradas que permiten una visión diáfana del hermoso retablo del altar mayor. Todo el cuerpo parroquial e incluso el altar mayor está repleto de cadáveres, así como el pasillo central donde se encuentran siete losas sepulcrales con sus correspondientes blasones de las familias:

- Luna, a la cual pertenece el doctor Mateo Sánchez Luna, natural de San Martín, cura de esta parroquia y posteriormente arcipreste de Escalona e inquisidor general de Segovia. Fue el fundador y dotador de la capilla que se encuentra al lado del Evangelio.
- Hermosilla, a este apellido perteneció D. José Gómez de Hermosilla, gran helenista que nació en la calle de la Corredera en 1771.
- Leyva, personaje a destacar de esta familia fue D. Alfonso Leyva, mayorazgo que se distinguió en la batalla de Lepanto, donde murió en la galera Gijón.
- López es otra de las familias cuyo blasón aparece en las losas sepulcrales del pasillo central.

RETABLO DEL ALTAR MAYOR. Es de grandes proporciones, mide 15 metros de alto por 6 de ancho, es de estilo barroco de finales del siglo XVII, tenebrista, con grandes contrastes de luces y sombras. Su arquitectura es de madera de pino oscura, lo que hace contrastar su sobriedad con los ricos estípites que decoran todo el conjunto. En la parte central del retablo se encuentra un cuadro dedicado a San Martín, patrono de la Villa y titular de la Parroquia. El cuadro, pintado al óleo, representa a San Martín a lo alto de un caballo partiendo su capa con un pobre. Este cuadro es atribuido a Lucas Jordán, discípulo de Rivera, pintor napolitano que trabajó en España durante el reinado de Carlos II.

IMAGENES. Entre las imágenes que encontramos en la Iglesia sobresalen las siguientes:

- **IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA NUEVA.** Es la patrona de la localidad, en culto desde 1292. Es una talla de 10 centímetros de altura, de estilo bizantino y está esculpida en piedra blanca moteada en rojo. Representa a la Virgen sentada con el niño en brazos. Esta imagen de la Virgen se encuentra situada en un Camarín de hierro, protegido por un cristal, que impide el acceso al público para evitar el deterioro del bello pavimento talaverano con el que se encuentra decorado. Aquí también se conservan las donaciones hechas por los fieles.
- **IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESTRELLA.** Se encuentra debajo de la imagen de la Virgen de la Nueva. Es de estilo gótico, construida en marfil y de algo menos de cuatro centímetros. Fue propiedad de Alfonso X el Sabio y, según cuenta la tradición, la perdió, a la vez que unas cuantas monedas que llevaba, en una de las múltiples monterías que solía hacer por la zona. Más tarde fue encontrada la imagen de la Virgen junto a las monedas.

También destacamos dentro de la Iglesia:

- **EL RETABLO POLIPTICO.** Representa al Ecce-Hommo San Francisco de Asís y el Santo Entierro. Posible escuela del Greco.
- **TABLA.** Representa el Bautismo de Cristo. Nos recuerda una pintura italiana del siglo XV.
- **FACHADA EXTERIOR.** No se puede considerar como tal fachada ya que es simplemente una forma de cerrar las naves del templo. Destaca la puerta adintelada sobre la cual se encuentra una pequeña hornacina que cobija una escultura ecuestre.



LAS ERMITAS

San Martín de Valdeiglesias aparte de su Iglesia posee numerosas ermitas repartidas por el pueblo y sus alrededores, y son las siguientes:

— **ERMITA DEL ROSARIO.** Situada fuera del casco urbano, a pocos metros del barrio de la Vera Cruz. Es una ermita rural de pequeñas proporciones y es de piedra de sillería granítica. Su puerta está rematada con un dintel decorado con bajorrelieves y sujeto por pequeños roleos laterales que enmarcan las jambas de la puerta. En el centro se encuentra la simbólica jarra con azucenas, alusión a la virginidad, y a su lado, ramos en espiral con pequeñas margaritas, símbolo de la humildad de María. En el interior no hay nada destacable.

— **ERMITA DEL ECCE-HOMO.** Denominada anteriormente de San Judas Tadeo. Se encuentra dentro del casco urbano, en el oeste del pueblo. Es rústica de pequeño tamaño, de piedra de sillería y decoración de bolas en la cornisa, con dos arcos ojivales cerrados en la cabecera. Esta ermita muy bien puede datarse de finales del siglo XV, es la más antigua de cuantas ermitas tiene San Martín de Valdeiglesias. Su estado actual muestra un grave deterioro.

— **ERMITA DE LA SANGRE.** Está situada en la carretera de circunvalación C-501 km. 56,600. Es la de mayor tamaño de las conservadas con claro sabor histórico artístico. Posee un ábside poligonal de tres lados y robustos contrafuertes. Se mantiene la decoración de bolas en la cornisa. En el interior existe un pequeño presbiterio con bóveda de crucería y una arco de medio punto que separa la cabecera del resto de la ermita.



Hacemos un breve inciso en las ermitas para destacar que la mayor etapa constructiva de este Valle fue en tiempos de los Reyes Católicos y su arquitecto Juan Guas, dejó su impronta decorativa, con las medias bolas de piedra de las cornisas, en las ermitas citadas y en el Monasterio de Pelayos. También encontramos este tipo de decoración en el bello palacio del Infantado en Guadalajara, hecho justificable ya que el Duque del Infantado, dueño del mismo lo era a la vez del Castillo de San Martín, posesión que tomó al casarse con la hija de D. Alvaro de Luna.

— **ERMITA DE LA SALUD.** Situada en la carretera local que une el pueblo con el Pantano de San Juan. Su construcción es reciente y está cubierta de un artesonado de madera pobre. La imagen de la Virgenes un maniquí vestido de reluciente factura que lleva en sus manos unas cerezas, fruta del campo en la época primaveral.

— **ERMITA DE LA VIRGEN DE LA NUEVA.** Es la ermita de la patrona de San Martín, La Virgen de la Nueva, se halla situada en las faldas del Cerro Amoclón en el Pantano de San Juan, donde se erigió en 1956 para sustituir a la que datando de 1384 había sido reconstruida dos siglos después y cuyos muros quedaron bajo las aguas al construirse el Embalse de San Juan en 1956.

Posee esta ermita un retablo de madera sobredorada y policromada con pinturas al óleo, que actualmente se está restaurando y será trasladado a la Parroquia de San Martín, dedicado a la Virgen de la Nueva y atribuido a Alonso Berruguete. Dicho retablo consta de un cuerpo central amplio, presidido por la imagen de la Virgen, dos calles laterales separadas por columnas abalaustradas con figuras de bulto redondo representando a San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, cerrando el conjunto de bajorrelieves con San Jerónimo, el tránsito de la Virgen, San Pedro, Santiago, Nacimiento de Cristo y San Pablo. En la parte inferior existe un escudo heráldico con leones y castillos en los extremos se aprecian pequeños fondos de pintura al óleo con las virtudes teologales y un hermoso paisaje con esbeltos árboles. En el banco del retablo hay una inscripción en la que dice que Felipe II y su familia oró ante la imagen de la Virgen y donó 200 ducados para terminar de dorarlo en 1577. El retablo se restauró por primera vez por Bellas Artes en 1967. Desde el exterior de la ermita también es visible la imagen de la Virgen, ya que el muro se encuentra horadado y rematado por una reja sobre la cual existe un escudo procedente de la vieja ermita. Este escudo está realizado en piedra y presenta un jarrón con flores alusivo a la pureza de la Virgen, dos cuarteles con llaves cruzadas que representan el poder espiritual de la Iglesia y una media luna, con tres conchas de peregrino y tres estrellas referidas a la Virgen.

COMO LLEGAR

San Martín de Valdeiglesias dista de Madrid 68 kms. y se accede por la carretera de Extremadura N-V a coger la Comarcal 501 Alcorcón-Plasencia. Si viene desde Avila o Toledo por la carretera N-403.

Desde Madrid salen autobuses de la Estación Sur (estación del metro de Palos de la Frontera, línea 3), en la empresa León Álvarez-Castro Bonel, taquillas 20, 21, 22 y teléfonos: 468.54.50 y 468.45.90

¡¡ SAN MARTIN DE VALDEIGLESIAS: VEN A CONOCERLO !!